

nitivamente, Job necesitaba el empujón de este joven sabio. Eliú cierra esta tercera parte de su discurso reprendiendo duramente a Job por la forma tan irresponsable en que se ha dirigido a Dios (v.16). Sin embargo, también hemos de notar que Eliú no acusa a Job de hipocresía como habían hecho los otros tres amigos, sino que lo reprende por un pecado semejante al de Moisés, cuando habló inconsideradamente y dudó en su corazón (Nm. 20:1-13). No lo acusa de pecado como causa de su sufrimiento, pero lo acusa de pecado de soberbia y arrogancia al creerse con derecho de cuestionar la justicia de Dios.

Conclusión.

En descargo de Job diré que Eliú esta vez parece que se ha pasado de duro con Job porque, al igual que los otros tres amigos, y al igual que el mismo Job, no saben de dónde se origina todo esto. Ninguno de ellos sabe de la conversación entre Dios y satanás, ni saben del reto que le lanzó satanás a Dios. Es natural que Job esté bien confundido.

Pero en lo que definitivamente tiene mucha razón el joven Eliú es en que nadie tiene el derecho de cuestionar a Dios por sus actos, por lo que Él haga o permita que pase. Eliú está tratando de demostrarle a Job que ha hablado neciamente cuando ha presentado la piedad como cosa inútil, cuando ha dicho que Dios hace oídos sordos ante los clamores de los oprimidos, cuando ha dicho que Dios se ha equivocado con él, etc., y por lo tanto debe retractarse de sus palabras contra Dios.

También tiene razón cuando dice que muchos exigen de Dios porque se creen merecedores de las más ricas bendiciones de Dios por sus buenas acciones. Tiene razón cuando dice que Dios no escucha las oraciones arrogantes, soberbias y exigentes de la gente, ni las oraciones de aquellos que solamente le buscan cuando lo necesitan, pero que en realidad no tienen ningún interés en Él. Esas son oraciones vacías, huecas, vanas. Es necesario venir con una actitud humilde y sincera humillándose delante del Rey de reyes y Señor de señores. Tiene razón cuando dice que ante situaciones confusas busquemos a Dios en humildad y alabándole.

Próxima semana: La cuarta y final parte del discurso de Eliú (Job 36:1-33). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Oremos.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 7 de Diciembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 36 * Eliú habla de la necesidad de buscar a Dios (Job 35: 1-16).



En esta tercera parte de su discurso, Eliú reprende a Job por reclamar su inocencia. Comienza citando las palabras de Job (vv.2-3), y argumenta que a Dios no le afecta el comportamiento humano (vv.4-8). Después, asegura que Dios no escucha a la gente que clama a Él solamente cuando están en problemas (vv.9-15). Eliú incluye a Job en este grupo argumentando que Dios no responderá a la arrogancia con que Job demanda una respuesta de Dios. Finalmente, Eliú termina reprendiendo duramente a Job por las palabras necias con las que se refiere a Dios (v.15). Veamos el desglose del capítulo.

Nuevamente parece que Eliú deja un espacio para que conteste Job (v.1), al no ser así, Eliú continúa hablando. Esto quiere decir que ha capturado totalmente la atención de Job y que sus palabras están siendo razonadas por Job.

Eliú comienza citando las mismas palabras de Job en su posición de que cree estar bien en el reclamo que le ha hecho a Dios por permitir todo este infortunio y dolor que está sufriendo injustamente (v.2). En realidad Job nunca dijo que él fuera más justo que Dios, pero Eliú lo interpreta así en virtud de que Job reclama que él es justo y lo que sufre es injusto; por lo tanto, Dios es injusto y se ha equivocado al permitir que le pase todo este sufrimiento que vive. Debemos tener cuidado con la forma en que decimos las cosas.

Eliú le reclama también que Job ha cuestionado el valor de ser justo por cuanto su vida justa no le ha generado ninguna ganancia (v.3; 9:29-31). Antes ya había declarado Job que Dios destruye igual al impío que al justo (Job 9:22). Así que, de acuerdo a Job, ¿de qué sirve ser bueno y justo con los demás y con Dios si al final recibe el mismo trato o peor que el que reciben los impíos?

Eliú dice que él sí va a responder con razones a Job y de paso

a sus compañeros (v.4) que en realidad nunca contestaron los razonamientos de Job; solamente los criticaron y los usaban para juzgar a Job cada vez más duramente y sin piedad. Lo primero que hace Eliú es aconsejarle que considere lo inmenso o infinito del universo (v.5). Esto debe de llevar a Job a meditar en la grandeza o inmensidad de Dios.

Eliú argumenta que, dado que Dios es Trascendente, es decir, que está más allá de los límites del conocimiento humano, los pecados de la gente no le afectan a Él. De igual manera, la justicia de la gente no le trae ningún beneficio a Él (vv.6-8). Muchas personas, como Job, creen que se merecen lo mejor solamente porque consideran que hacen cosas buenas para Dios, como si le estuvieran haciendo un favor a Él. Eliú afirma que la maldad o la justicia de un individuo solamente afecta a ese individuo. Una cosa es que Dios pague a cada uno por sus obras (Job 34:11) y otra es que esté en la obligación de dar recompensas y castigos. Por ejemplo, en el caso de Job, Dios ni está premiando ni está castigando por acciones cometidas, sino que está permitiendo el sufrimiento y el dolor en Job como una prueba por la que tiene que pasar este siervo. Dios sabe perfectamente que Job la pasará, pero Job tiene que darse cuenta de ello.

Eliú describe a la gente que clama por la opresión o la violencia que viven, pero que buscan únicamente alivio, no buscan a Dios, no lo alaban, solo buscan que les resuelva el problema (vv.9-10). Los canticos nocturnos son una forma de recordar la protección y el amor de Dios (Sal. 42:8; 77:6). Ninguno busca la dirección de Dios para preguntarle qué es lo que deben aprender con respecto a alguna situación que estén viviendo (v.11). Por eso es que afirma que Dios no escuchará esos clamores soberbios y arrogantes de gente que se cree con el derecho y la autoridad de cuestionarle (vv.12-13). En otras palabras, Dios no escuchará a aquellos que solamente buscan que se les solucionen sus problemas, pero no buscan al Solucionador de problemas; como aquel que busca la sanidad, pero no tiene ningún interés en el Sanador, o aquel que quiere ser salvo, pero no quiere nada con el Salvador y por eso traza su propio plan de salvación basado principalmente en obras. Santiago, el hermano del Señor Jesús, dice: *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (Stg. 4:3). Muchos solamente buscan a Dios para satisfacer sus necesidades de salud, de dinero, toda clase de problemas, etc., pero no tienen ningún interés en Dios,

en alabarle, en servirle, en amarle.

En la parte final de su discurso, todo lo que ha hablado Eliú lo aplica ahora en la persona de Job cuando le dice que si bien pareciera que Dios se ha hecho el sordo ante el clamor de Job (v.14) y que, en cambio, no castiga prontamente al impío (v.15), aún así Job, en lugar de reclamar lo que él considera justo, debería buscar a Dios y humillarse delante de Él, en lugar de decir necesidades.

Dios sabe perfectamente lo que está pasando, está en control de todo y el trabajo de Job es aguardar pacientemente, confiar y depender completamente de Él. El Profeta Isaías dice: *“...porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en Él”* (Is. 30:18). El rey David dice: *“No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y Él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra”* (Sal. 37: 1-9). Cómo le hubiera hecho tanto bien a Job escuchar algo así. Seguramente su historia sería diferente. Pero los tiempos de Dios son perfectos y Job está aprendiendo una gran lección que podrá ser aprovechada por las futuras generaciones.

Las palabras de Eliú parecen bastante duras contra Job, pero si nos fijamos bien, en realidad, Job no ha buscado a Dios en todo este drama de su vida. Dice que lo ha hecho, pero que no lo ha encontrado (Job 9:11; 23:8-9); y la verdad es que nunca lo encontrará si continúa con esa actitud de reclamo. Job empezaba a hacerlo bien cuando decía que aunque no entendía lo que pasaba, su Dios vivo y real lo levantaría nuevamente porque Él conoce su camino y sabe que ha caminado junto a Él (Job 19:25-27; 23:10-12).

Job va a entender que a Dios se le encuentra fácilmente a través de la oración sincera y humilde, en donde uno no se cansa de alabar y bendecir su Santo y Bendito Nombre. Defi-